

Aba atravesó el portal mágico que le llevó desde su tierra natal a los colegios mayores de Magia y Sabiduría. Acababa de terminar los estudios básicos de magia de la naturaleza y el universo, y se dirigía a la Ciudad Universitaria. Amaba la naturaleza y su máximo deseo era comprender la magia del mundo que le rodeaba.

Nada más atravesar el portal fue recibido por Láurel, un elfo de orejas picudas silencioso y servil, que le guió por el campus. Primero le llevó al que sería su hogar, La casa del Sur, con un clima similar al de su país, caluroso y seco, y hecha de adobe. No obstante no era tan simple, ni tan pequeña como las de su tierra, pero sí conservaba las líneas generales. De allí cogieron dos unicornios y comenzó su camino pasando por las demás residencias, La casa del Norte, La casa de Oriente y La casa de Ultramar, todas ellas con su estilo. La Ciudad Universitaria era famosa en todo el mundo por su conocimiento, y a ella acudían estudiantes de todo el mundo. Por el camino de las baldosas amarillas vieron la Escuela del Aire, y pasaron cerca del Colegio de Cuerpos y Pociones, justo en el medio de ellos se hallaba una fuente de hidromiel, en la que unos enanos barbudos bebían cerveza hasta perder el conocimiento. Al otro lado del camino se encontraba el Colegio del papel, donde se enseñaba como contar la verdad, y solamente la objetiva verdad. Llegando a su destino pasaron por el Colegio de Seres, el Colegio de Alquimia y el Colegio de Numerología, todos muy cercanos al Colegio de la Naturaleza, este se encontraba pasando un pequeño bosquecillo donde las ninfas vivían, donde los árboles hablaban y cambiaban el clima a voluntad. Por fin vio su destino, un bello edificio con numerosas cúpulas y una torre que hacía cosquillas a las esponjosas nubes...

Aba recuperó ligeramente la consciencia y escuchó una voz entre las sombras diciendo:

-No queda mucho- dijo el médico - La malaria está acabando con su vida, no traen más medicinas desde Occidente, viven en un mundo de fantasía y no saben lo que es sufrir de verdad.

Solo pudo escuchar los sollozos de su madre y de sus hermanas, alrededor de su cama, mientras el abrazo de la fantástica muerte se lo llevaba.

Como él, un millón de personas murió en 2010